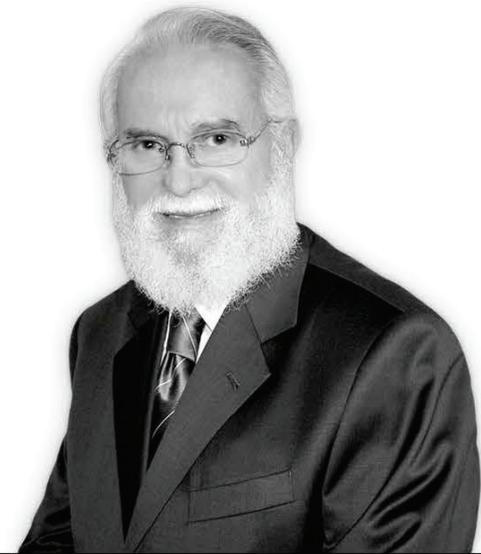


LA IGLESIA
DEL
SEÑOR JESUCRISTO
ACTIVA

*Domingo, 22 de junio de 2014
Santiago de Chile, Chile*



Dr. William Soto Santiago

bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo bautizándolo con Espíritu Santo y Fuego, y produciendo en la persona el nuevo nacimiento.

Todos queremos entrar al Reino de Dios, al Reino de Cristo, para vivir eternamente. Ya yo lo hice, ¿y quiénes más? Cada uno de ustedes también. Y hoy les ha tocado a ustedes que están recibiendo a Cristo como Salvador para entrar al Reino de Dios.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados los que están recibiendo a Cristo en esta mañana o en esta tarde, los que están presentes y los que están en otras naciones.

Para lo cual dejo al ministro, reverendo Lara, con ustedes, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor, y en cada país dejo al ministro correspondiente.

Con nosotros el reverendo Patricio Lara.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión. Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO ACTIVA.”

LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO ACTIVA

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 22 de junio de 2014
Santiago de Chile, Chile*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, ministros, colaboradores e iglesias en diferentes lugares y aquí presentes representadas. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que ustedes, ministros y sus iglesias, han estado dándole al proyecto de la Gran Carpa-Catedral en Puerto Rico, y el esfuerzo mayor que han de llevar a cabo conforme a como ha anunciado el reverendo Patricio Lara; porque hay una necesidad grande para completar el proyecto de la construcción de la Gran Carpa-Catedral en Puerto Rico.

En nombre de *La Carpa Catedral* les doy el

agradecimiento por el esfuerzo que harán en estos meses y hasta que se complete el proyecto de la Gran Carpa-Catedral. Sé que todos ustedes, al final, cuando esté levantada la Gran Carpa-Catedral, podrán decir: “Yo tengo allí una partecita.”

Es como cuando Moisés construyó el tabernáculo: Dios le dijo que le diera la oportunidad al pueblo para que trajeran diferentes materiales, desde oro, plata, cobre, de todo... madera, piedras (no piedra, en el tiempo de Moisés no)... materiales diferentes. También pieles y todos esos materiales para llevar a cabo esa construcción que era para Dios. (Dije: “no piedra,” pero no piedras de *estas*; otras piedras como las que iba a tener el sumo sacerdote en sus vestiduras, esas sí).

Cuando se concluyó el templo, el pueblo podía mirar y decir: “Yo tengo una partecita ahí. Estoy ahí representado en lo que yo hice respaldando este proyecto.” Y en sí, toda persona está representada en el templo, en el tabernáculo que construyó Moisés. Encontramos también la presencia de Dios en ese lugar.

El trabajo más grande que se puede llevar a cabo es el que se hace ¿para quién? Para Dios.

También tenemos la construcción del templo que construyó el rey Salomón, un templo para Dios, para el Nombre de Dios, donde estuvo el Nombre de Dios. Y cuando algo va a ser hecho para Dios, toda persona tiene la oportunidad de participar de esa bendición. No se le puede quitar la oportunidad a las personas, hay que darle la oportunidad a todos.

Y por eso el rey Salomón dio la oportunidad a todo el pueblo para que trajeran materiales, como fue ordenado por el rey. Y David, sabiendo estas cosas de antemano

le decía a Jesús: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Juan creyó que el bautismo no era aplicado a Jesús, pero Jesús dice a Juan: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y si para cumplir toda justicia Jesús necesitaba ser bautizado, ¡cuánto más nosotros!

Por lo tanto, siendo un mandamiento de Cristo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo,” entonces desde aquel Día de Pentecostés hacia acá todos los que han recibido a Cristo como Salvador han estado siendo bautizados conforme al mandato de Cristo.

El bautismo en agua es tipológico: El agua no quita nuestros pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua, siendo tipológico, nos identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque nos identificamos con Cristo en Su muerte sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Tan sencillo como eso es el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y luego Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en la persona el nuevo nacimiento; y así entra la persona al Reino de Dios, al Reino de Cristo, con vida eterna, nace a la vida eterna. Así como nació a la vida temporal en esta Tierra, nace a la vida eterna recibiendo a Cristo como Salvador, siendo

Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados; y creo en Tu resurrección; y creo que estás sentado a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote haciendo intercesión por nosotros.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz realidad en mi vida Tu salvación, la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego, en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor, porque escuché el Evangelio, creí y recibí a Cristo como mi Salvador. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón, de ustedes que están presentes y de los que están en otras naciones.

Por cuanto ustedes han recibido a Cristo como Salvador, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista. Y si Cristo para cumplir toda justicia fue bautizado por Juan el Bautista..., el cual no lo quería bautizar, porque

también, él quería tener una parte bien importante, y estuvo almacenando oro, plata, hierro y así por el estilo, muchos materiales, y después le dice... y también madera; y él le dice a Salomón (porque David no era la persona asignada en el Programa Divino para construir el templo)... luego le entrega los planos, de los cuales él dijo: “Esto fue trazado por el dedo de Dios, estos planos (y le dice): Ahora, Salomón, toma ánimo, comienza, construye el templo; y aquí tienes oro que yo almacené, plata y todas las demás cosas; y si falta algo, ponlo tú.” Y dio la oportunidad a todo el pueblo para que cada uno tuviera participación en esa construcción.

Así es en todo tiempo: en medio del cristianismo, cuando se va a construir un templo, se le da la oportunidad al pueblo que traiga su colaboración, su respaldo, sus ofrendas voluntarias, para la construcción de un templo para Dios. Así es cuando se va a construir un templo en medio del cristianismo: el pueblo tiene la oportunidad de ser participante de ese proyecto. Y así es para la construcción de este templo en Cayey, Puerto Rico, de la Gran Carpa-Catedral. Es un templo para Dios, y por consiguiente todos tienen la oportunidad de participar en esa labor, en y para esa construcción.

Además, sabemos que toda persona que trabaja en la Obra de Dios, de una forma o de otra forma, está almacenando tesoros ¿dónde? En los Cielos, en el Cielo, en el Reino de Dios. Cristo lo enseñó.

Por lo tanto, si en los días de Jesús hubieran tenido el proyecto de construir un templo en esos días, Cristo le hubiera dado la oportunidad a todas las personas.

En aquellos días uno de los proyectos era ayudar a los pobres (y un sinnúmero de otras cosas), y viene un joven

rico y le dice a Jesús: “¿Qué debo hacer para poseer la vida eterna?” Cristo le dice: “¿Sabes los mandamientos? Guarda los mandamientos.” El joven le dice: “Todo esto he guardado desde mi juventud.” Era un joven muy religioso, que temía a Dios; y Jesús sintió amor por él, digno de ser admirado y amado un individuo que guarda los mandamientos de Dios, y más desde su juventud, como ese joven; de lo cual el joven estaba muy feliz. Porque toda persona que guarda los mandamientos divinos se siente feliz, satisfecho, de que ha estado haciendo la voluntad de Dios.

El joven, al decirle: “Todos los mandamientos los he guardado desde mi juventud. ¿Qué más debo hacer?”

¿Ven? Aun guardando todos los mandamientos todavía no se sentía seguro de que tenía vida eterna. Jesús le dice: “Una cosa te falta: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres.” Y el joven se fue muy triste, ¿por qué? Porque era muy rico y tenía su corazón en las riquezas. No hizo como Cristo le dijo que hiciera.

Lo que Cristo dice —la Palabra de Jesucristo— es la Ley para los creyentes en Cristo. Por lo tanto, la Palabra de Dios por medio de Cristo es Ley para todo ser humano.

Tenemos la oportunidad de construir un templo para Dios allá en Puerto Rico, la Gran Carpa-Catedral, la cual ustedes han visto en diseño; y ya la parte de los arcos de metal, vimos que el último tornillo se colocó, que es la parte que toma mucho tiempo. Ahora faltan - ya esa etapa terminó; ahora faltan otras etapas en las cuales todos pueden participar, y todos tienen la misma oportunidad para llegar un día a ver realizado el proyecto de la Gran Carpa-Catedral.

Queremos participar en todas las etapas de esa

da la oportunidad a las personas de recibir a Cristo como Salvador, lo que está en juego es la vida eterna para el ser humano: la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Y la Escritura dice: “Escoge la vida, para que vivas tú y tu familia.” [Deuteronomio 30:19]

El que no escoge a Cristo como Salvador, no ama la vida; se conforma con una vida temporera que casi nunca llega a 100 años. Eso no es vivir, eso no es vida. Esta vida es una etapa de prueba, por la cual la persona se identifica con Cristo para vivir eternamente; y el que pierde esa oportunidad y muere, después no tiene otra oportunidad. Por eso es tan importante escuchar el Evangelio de Cristo, creer en Cristo, y recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador, y permanecer siguiéndolo.

“Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás.” O sea, que vivirán eternamente en el Reino de Dios. Y aunque mueran físicamente Cristo les dará un nuevo cuerpo en Su Segunda Venida; o sea que los problemas están resueltos con Cristo.

Vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos, por los que están aquí presentes y los que están en otras naciones; para lo cual inclinemos nuestros rostros, con nuestros ojos cerrados, y vayamos ante la presencia del Señor.

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu

el Paraíso, y allí esperan en cuerpos angelicales, cuerpos teofánicos, esperan hasta la Venida del Señor, porque Él los va a visitar allí; y de allí los traerá a la Tierra para darles cuerpos nuevos, eternos, en lo que se llama: la resurrección de los muertos creyentes en Cristo. Y luego los que estemos vivos seremos transformados. Eso es una promesa para los creyentes en Cristo exclusivamente.

Por eso se le da la oportunidad a todas las personas para que reciban a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Recordando que lo más importante es la vida eterna. Esta vida terrenal es por un tiempo muy corto; son pocos los que llegan a 100 años. El que llega a 100 años es un campeón o una campeona; pero casi todos cuando llegan a 100 años, llegan con muchos achaques; y algunos ya quieren irse cuando ya están en unos 100 años, y algunos de los sentidos se les afectan, como la memoria y otros sentidos; el de la vista también, el del oído también, se van afectando a medida que los años van pasando.

Pero no se preocupen, en el cuerpo nuevo, el glorificado que Cristo les dará a los creyentes en él, nunca se les afectará los sentidos ni del cuerpo ni del espíritu ni del alma; porque es un cuerpo igual al cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ese cuerpo es el que yo necesito. Y ¿quién más? Cada uno de ustedes también. Y esa una promesa de parte de Dios a través de Cristo para todos los creyentes en Cristo.

Lo que hay en Cristo para los que lo reciben como Salvador son bendiciones, grandes bendiciones eternas. Recuerden que cuando se predica el Evangelio y se les

construcción, y todos tenemos la misma oportunidad; y sabemos también que estamos almacenando tesoros en el Cielo para cuando estemos ya con el cuerpo glorificado y estemos... digamos, en la Cena de las Bodas del Cordero, recordar que estuvimos brazo a brazo en esa labor; y cuando Cristo reparta los galardones, saber que de esos galardones y el proyecto que respaldamos nos ayudó.

Algunos galardones... Recuerden que hay galardones por una cosa, por otra cosa, por otra cosa, y por diferentes causas vienen galardones. Queremos que en esa parte de trabajo en la Obra de Cristo: tener el galardón mayor; en la obra misionera: tener el galardón mayor también.

Es como en la escuela. En algunos países en *tal* materia, en álgebra o matemáticas o idiomas o historia o química o biología, todos los jóvenes quieren tener la puntuación mayor; por ejemplo, en Puerto Rico es 4.0, acá es como 7, otros países es 10, y así por el estilo. Todos los estudiantes desean tener la mayor puntuación; y también el Gobierno y la universidad los premia, a muchos, con una beca, y también con la entrada a una carrera que solamente pueden entrar los de la puntuación más alta.

Cristo tiene muchos galardones para mí. ¿Y para quién más? Para cada uno de ustedes. Los galardones son de acuerdo ¿a qué? Si le preguntáramos a Cristo, ¿qué nos diría? Pues mire, ya nos dijo; cuando estuvo revelándosele a Juan, el apóstol, dice capítulo 22, verso 6 o verso 12, vamos a ver... Capítulo 22, verso 12, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”

O sea, que el que no hizo nada ¿qué va a recibir? Nada. Y no va a estar allí tampoco. Porque los que aman a Cristo siempre hacen algo en el tiempo que les toca vivir; lo hacen

con y por amor a Cristo. El que no hace nada es como el que recibió un talento y lo enterró en la tierra; y después quiso devolverlo a Cristo, y Él lo condenó. Porque todo ser humano tienen talentos que le son dados (a lo menos uno), y es para trabajar en la Obra de Dios para el tiempo en que la persona vive.

Algunos toman el talento que Dios les da, para trabajar para ellos mismos y no para la gloria de Dios. Lo están enterrando, ese talento, en el mundo; para el mundo y las cosas del mundo, están usando el talento. Pero se darán cuenta cuando Cristo haga el juicio: en el Juicio Final, ahí se darán cuenta que el talento que Dios les dió lo usaron para el mundo, lo enterraron; y tendrán que dar cuenta, cada persona, por el talento —aunque sea uno— que Dios le ha dado. Pero lo más hermoso es decir como dijo el que recibió cinco y el que recibió dos: “Cinco me diste aquí, gané cinco más; aquí están.”

En la parábola de los talentos y de las minas, vean, encontramos que Cristo les deja el talento o las minas a los que se las había dado, y las ganancias también se las deja a ellos; y al más que trabajó: le es dado lo que le es quitado al que no hizo nada. O sea, que para los que aman a Cristo y trabajan por Cristo, Cristo tiene muchas bendiciones. Cuando estemos transformados será que recibiremos las grandes bendiciones, comenzando con nuestra transformación.

Por amor a Cristo es que se construye un templo y es que el pueblo respalda ese proyecto de construcción; así es en medio de todas las iglesias del cristianismo. Y así también ha sido en el judaísmo: cuando se va a construir una sinagoga, se le da la oportunidad a las personas que colaboren. Y así es en todas las religiones; pues los

Su Reino, le perdone, y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; y así nazca en el Reino de Cristo, entre al Reino de Cristo. Para lo cual puede pasar al frente, y estaremos orando por usted.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino.

Cristo tiene mucho pueblo en la República de Chile, y los está llamando en este tiempo final.

Es que las ovejas del Padre no se pueden perder. Cristo dice: “Nadie las arrebatará de la mano de mi Padre,” y así fueron dadas a Cristo para que las busque y les dé vida eterna. Y Cristo en Espíritu Santo moviéndose en Su Iglesia, la cual es una Iglesia activa predicando el Evangelio, lleva el Evangelio de Cristo, y Cristo la acompaña buscando las ovejas del Padre para colocarlas en el Reino de Dios, con vida eterna.

La oportunidad de la persona recibir la vida eterna es mientras viven en esta Tierra, y escuchan el evangelio, y nace la fe de Cristo en su alma, y lo reciben como Salvador. Esa es la oportunidad más importante que recibe una persona de parte de Dios: la oportunidad para recibir a Cristo como Salvador, porque eso es para vida eterna.

En las demás naciones pueden también continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Queremos asegurar nuestro futuro eterno.

Algunas personas dicen: “Cuando uno muere no se sabe para dónde va.” No lo saben los que no han recibido a Cristo. Los que han recibido a Cristo saben que van para

en Su Reino. No hay otra forma en que podamos obtener la vida eterna.

“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” [San Marcos 16:15 al 16].

Las personas pueden en esta Tierra recibir una de las dos: o la salvación, o la condenación. Y nadie desea ser condenado por Cristo. Todos queremos ser salvos por Jesucristo nuestro Salvador, todos queremos vivir por toda la eternidad; para lo cual, se predica el Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en nuestra alma, y damos testimonio público de nuestra fe en Cristo recibéndolo como Salvador, y somos bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y luego Él nos bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en nosotros el nuevo nacimiento, y así nacemos en el Reino de Cristo.

Recuerden que Él dijo a Nicodemo: “El que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” Y por consiguiente, el que nace del Agua y del Espíritu, del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo, ha entrado al Reino de Dios. Y eso significa que ha recibido la vida eterna, y eso significa que algún día va a ser transformado si permanece vivo hasta la Venida del Señor; o si muere, será resucitado en un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, y glorificado.

Por esa causa es que todos ustedes han recibido la predicación del Evangelio de Cristo, ha nacido la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como Salvador.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en

gobiernos solamente a algunas las ayudan, no a todas.

Anticipadamente les reitero, en nombre de *La Gran Carpa Catedral*, mi agradecimiento, el agradecimiento por lo que han hecho y por lo que harán también.

Leemos en Apocalipsis, capítulo 22, versos 16 en adelante, donde dice: “Yo Jesús...” Recuerden que el libro del Apocalipsis es la revelación de Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“EL ESPÍRITU Y LA ESPOSA DICEN: VEN.”

Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” ¿Y cómo estaría Cristo en medio Su Iglesia? En Espíritu Santo, guiando a Su Iglesia,

hablándole a Su Iglesia por medio de Sus diferentes mensajeros que Él enviaría, comenzando por los apóstoles allá; luego continuando con el apóstol San Pablo para los gentiles, y luego continuando con los demás mensajeros que Él ha enviado a través de la historia del cristianismo.

También Cristo dijo: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí yo estaré.” San Mateo, capítulo 18, verso 20. Y la cita anterior que les di, de San Mateo, capítulo 28, verso 20, que nos dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Él estaría en Espíritu Santo, la Columna de Fuego que le apareció a Saulo de Tarso en el camino, en el capítulo 9 del libro de los Hechos, lo cual luego él relata también en el capítulo 22 del libro de los Hechos y en el capítulo 26 del libro de los Hechos. Cuando se encontró con esa Luz más fuerte que el sol, fue cuando él, Saulo de Tarso, iba persiguiendo a los cristianos y buscándolos en los diferentes lugares; e iba para Damasco a buscar cristianos, para llevarlos presos y condenarlos con las diferentes sentencias que fueran establecidas.

Saulo era un persona muy celosa su religión; lo mismo que le sucede a algunas personas que son capaces hasta de matar a otras persona por puro celo religioso, son capaces de violar los Derechos Humanos de otras personas por celo religioso; por lo cual, discriminan contra otras personas, porque no creen como ellos; lo cual ha causado muchas muertes en medio de la familia humana, hasta genocidios han ocurrido.

Cristo dijo que estaría en medio de Su Iglesia, y ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, que es la Columna de Fuego que apareció a Saulo de Tarso en el camino a Damasco, y le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me

Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, que son las ovejas que el Padre le dio a Cristo para que las busque y les dé vida eterna, escuchan y vienen a la Palabra.

“Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi padre que me las dio es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30.

Y en el mismo capítulo 10, versos 14 al 18, nos dice: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor.” Son las ovejas que el Padre le dio, son las personas que Dios pensó desde antes de la fundación del mundo. Estas personas están escritas en el Cielo, en Libro de la Vida del Cordero; esas son las personas que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo.

Son los genes del pensamiento divino. Estaban en Dios, en la forma de pensamiento, desde antes de la fundación del mundo; y escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Esos son los elegidos, los escogidos, los predestinados, las ovejas del Padre dadas a Cristo para que las busque y les dé vida eterna.

Por consiguiente, el propósito de nuestra vida aquí en la Tierra es escuchar el Evangelio de Cristo, que nazca la fe de Cristo en nuestra alma, creamos; porque “la fe viene por el oír la Palabra,” pero “con el corazón se cree para justicia.” Entonces, para creer, escuchar y creer, y dar testimonio público de nuestra fe en Cristo recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador. Hay un propósito, y es que sí recibimos la salvación y vida eterna; y por consiguiente, obtendremos la eternidad con Cristo

sentados en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel.”

Cada mensajero de cada edad tienen una porción muy importante, una bendición muy grande. Pablo tenía la bendición de que presentaría la Iglesia-Novia a Cristo; y así es para cada mensajero. El reverendo William Branham cuando fue al Paraíso, le dijeron a él: “Tú nos presentarás a Cristo.”

“Luego, acuérdesse de Pablo, a quien le fue dada una promesa especial: la promesa de presentar a Jesús a la gente de la Novia de su día.”

Y así es para cada etapa o edad de la iglesia: el mensajero de esa edad presentará a Cristo el grupo de esa edad.

En la página 265, dice (penúltimo párrafo también):

“Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús. Estos mensajeros son llamados ‘estrellas’ porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo.”

Ahora, hemos visto el Orden Divino para venir la revelación de Dios, el Mensaje de Dios a la Iglesia, para cada etapa de la Iglesia, y cómo Cristo usa a un hombre en cada tiempo. Es Cristo en un hombre, un mensajero en cada tiempo, siendo el instrumento de Dios al cual Cristo se revela y a través del cual Cristo se manifiesta y le habla al pueblo; y el pueblo escogido, los escritos en el

persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

Y Saulo, habiendo caído de su caballo (de seguro, del susto que pasó el caballo, lo tumbó; o del susto que pasó San Pablo, se cayó)... Y Saulo sabía que esa luz que le hablaba era la misma que le había hablado a Moisés, y le había dicho: “Yo soy el Dios de tu padre (o sea, el padre de Moisés, que es Amram), el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.” O sea, se está identificando como Dios. Y la Escritura dice que era el Ángel de Jehová.

Por consiguiente, era Dios en Su teofanía, en Su cuerpo angelical, que aparecía en forma de luz; y en algunas ocasiones también le aparecía a algunas personas en forma de hombre, y le hablaba; una teofanía un cuerpo angelical, un cuerpo, de otra dimensión.

Y encontramos que cuando Saulo de Tarso le pregunta: “¿Quién eres Señor? (Lo reconoció como el Señor Dios Todopoderoso).” Él le dice desde la Luz, desde la Columna de Fuego: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

Cristo había dicho: “Salí del Padre y vuelvo al Padre. Salí de Dios y vuelvo a Dios.” [San Juan 16:28] Era esa Columna de Fuego que en algunas ocasiones aparecía y era visto como un hombre de otra dimensión.

Es que Jesucristo es Dios con Su cuerpo angelical dentro del cuerpo de carne llamado Jesús. Por eso Jesús decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” Y por eso también decía: “El Padre y yo, una cosa somos.” San Juan, capítulo 10, verso 30; y San Juan, capítulo 14, verso 6 en adelante. Era Emanuel, Dios con nosotros, visitando a la raza humana en medio del pueblo hebreo.

Por lo cual, cuando en una ciudad Cristo resucitó a un joven que lo llevaban a enterrar, el pueblo al ver lo que sucedió, dice: “Dios ha visitado a Su pueblo, porque un

gran profeta se ha levantado entre nosotros.”

Cuando Dios visita a Su pueblo en forma visible, a través de un cuerpo humano, es a través de un profeta; por eso Jesús era profeta. El Mesías tenía que ser un profeta, porque la Palabra viene a los profetas. Ese es el Orden Divino para Dios hablarle por medio de Su Espíritu a través de un cuerpo humano al pueblo: es por medio de un hombre, de un profeta.

Los profetas tienen las dos consciencias juntas y por eso pueden escuchar de Dios, y aun pueden ver en algunas ocasiones a los ángeles de Dios, y al mismo Dios en Su cuerpo angelical, como lo vieron muchos profetas en diferentes tiempos.

Pero aun, con todo y eso, la Escritura dice: “Nadie jamás ha visto a Dios.” Moisés vio a Dios, Manoa vio a Dios, y la esposa de Manoa también; y Manoa decía: “Hemos de morir, porque hemos visto a Dios cara a cara. Hemos visto a Dios.”

Cuando vio al Ángel de Dios, lo que vio fue el cuerpo angelical de Dios donde estaba Dios hablándole a Manoa. También Jacob vio al Ángel de Dios y luchó con Él toda la noche hasta la madrugada, o hasta que estaba rayando el alba (Génesis, capítulo 32, verso 24 al 32. Y lo de Manoa fue en el capítulo 13 del libro de los Jueces).

Jacob luchó con ese Ángel. Ya Jacob sabía que era el Ángel de Dios, el mismo Ángel que le había hablado en otras ocasiones cuando le habla y le dice: “Suéltame, porque raya el alba (tenía que irse).” Jacob le dice: “No te soltare hasta que me bendigas.”

Así es como tenemos que agarrarnos de Dios; y no soltar a Dios hasta que nos bendiga con la bendición de la transformación y rapto, para estar con Él en la Cena de

Porque lo que ya él recibió de Dios lo predica, lo habla al pueblo y el pueblo lo recibe. Esa es la forma en que viene la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo a la Iglesia, en cada etapa o en cada edad.

Por eso nadie podrá decir que recibió una revelación él de sí mismo; porque la revelación al pueblo pasa a través del Espíritu Santo por medio del mensajero que Él tenga para ese tiempo; ese es el Orden Divino.

“Ahora no piense usted que esto siendo el caso, sea muy extraño, porque Pablo estableció esta norma bajo la mano de Dios.

(...) En cada edad tenemos exactamente la misma norma. Por eso es que la luz viene a través de algún mensajero levantado por Dios en un cierto lugar, y después de aquel mensajero, la luz se difunde por medio del ministerio de otros quienes han sido fielmente instruidos. Pero, desde luego, todos aquellos que salen no siempre comprenden cuán necesario es decir SOLAMENTE lo que el mensajero ha dicho. Recuerde: Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo:

‘¿Qué, ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó a vosotros solos ha llegado?’

Si alguno a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor. (1 Corintios 14:36-37).”

Y ahora vamos a la página 227; penúltimo párrafo dice:

“Ahora, siendo que cada uno de estos mensajes es dirigido al ‘ángel’ (mensajero humano), su porción es una grande responsabilidad como también un privilegio maravilloso. A estos hombres Dios hace promesas especiales, como en el caso de los doce apóstoles estando

etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo, desde los tiempos antiguos hasta nuestro tiempo.

Para que tengamos un poco más claro la Voz de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, como Él habla, leemos en la página 168 y 169 del libro de *“Las Edades de la Iglesia”*, predicado por el reverendo William Branham, donde dice:

“...El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.’ Note aquí que Jesús (por el Espíritu) en cada edad se dirige a solamente a UNA persona, en relación a la Palabra para esa edad. Sólo UN mensajero en cada edad recibe lo que el Espíritu tiene que decir a esa edad, y aquel mensajero es el mensajero a la Iglesia verdadera.”

O sea, que en cada etapa de la Iglesia, en cada edad, solamente un hombre, un mensajero, recibe el Mensaje del Espíritu Santo, el Espíritu Santo se manifiesta en Él y luego lo habla ungido por el Espíritu Santo al pueblo; y esa es la Voz del Espíritu Santo hablándole a la Iglesia del Señor Jesucristo, es la Voz de Cristo en Espíritu Santo hablando a Su pueblo.

“Él habla por Dios, por revelación a las iglesias: Tanto a la verdadera y a la falsa. Así que el Mensaje es transmitido a todos. Pero aunque es transmitido para todos los que están al alcance del Mensaje, tal Mensaje es recibido individualmente sólo por un cierto grupo calificado y de cierta manera. Cada individuo en aquel grupo es uno que tiene la habilidad para oír lo que el Espíritu está diciendo por medio del mensajero. Aquellos que lo están oyendo, no están recibiendo su propia revelación, ni tampoco están (el grupo) recibiendo su revelación colectiva, pero cada persona está oyendo y recibiendo lo que el mensajero ya ha recibido de Dios.”

las Bodas del Cordero. Manténgase agarrado de Cristo, el Ángel del Pacto.

El Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” El Ángel sabía cuál era el nombre de Jacob. “¿Cuál es tu nombre?” Jacob le dice: “Jacob.” El Ángel le dice: *“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”*

Hay que luchar por la bendición para poder vencer, para poder obtener la bendición que está prometida. Algunas veces queremos bendiciones de Dios sin luchar; pero ustedes que están aquí presentes, han luchado por la bendición de Dios para hoy, para estar juntos alabando a Dios, para estar escuchando Su Palabra; y así recibiendo la bendición de Dios que viene por medio de la Palabra hablada.

Jacob quería la bendición de Dios. El Ángel le dice: *“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”* Y así bendijo a Jacob, cambiándole el nombre.

Es como cuando nace un bebé. Cuando le colocan el nombre, lo están bendiciendo; viene a ser una persona reconocida en esta Tierra, con identidad; su nombre lo identifica como una persona de cierto país, un ser humano terrenal.

Luego Jacob —cuando el Ángel se va— estaba tranquilo, aunque de esa lucha salió cojo; pero cojo con la bendición es mejor que estar sano sin la bendición de Dios. Buscando la bendición, salió cojo por la lucha; el Ángel lo hirió en la cadera, en el muslo, y se descoyuntó. Ahí hubo un problema, se le acalambró la pierna; después iba cojeando pero para encontrarse con su hermano, pero iba con la bendición de Dios, iba como un príncipe de

Dios, príncipe con Dios.

Las bendiciones hay que lucharlas. Por ejemplo, ustedes tuvieron que madrugar para estar aquí, tuvieron que luchar con la almohada porque no los quería dejar salir, no los quería soltar; y más en un día como hoy, que ya comenzó el invierno, que está frío, que amanece un poco tarde (a las 7:00 de la mañana, por ahí), los días son más cortos, más fríos, y así por el estilo, y dan deseos de quedarse uno durmiendo un poquito más. Pero miren, Jacob se amaneció toda la noche, luchando por la bendición.

Es importante luchar por la bendición, porque las promesas que hay en el libro del Apocalipsis dicen: “El que venciere, recibirá tal cosa; el que venciere, recibirá esto; el que vendiere, recibirá esto; el que venciere, será vestido de vestiduras blancas; el que venciere, le daré a comer del árbol de la vida.”

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” Apocalipsis, capítulo 3, versos 20 al 21.

Es importante saber que el cristiano es un luchador; un luchador todos los días que le toca vivir en la Tierra. El ser humano ha venido para luchar, hasta para nacer tuvo que luchar. Estamos siempre para estar luchando, hasta que seamos transformados; y después la lucha será más fácil.

Si hay alguna lucha, ya con un cuerpo glorificado las cosas serán diferentes, más favorables para nosotros. Por lo tanto, yo quiero llegar a la transformación. ¿Quién más? Cada uno de ustedes también. Y es una promesa para los creyentes en Cristo: la promesa de ser transformados. Eso es ser glorificados, ser adoptados; esa es la redención

Por lo cual, mantengamos nuestras vidas preparadas y permanezcamos trabajando en la Obra del Señor, porque la Iglesia del Señor Jesucristo es una Iglesia activa. Activa porque el Espíritu Santo está en ella desde el Día de Pentecostés hacia acá; y donde está el Espíritu Santo hay acción; y la acción del Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo en Su Iglesia, es trabajando en y para el cumplimiento de lo que está prometido para cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, para nuestro tiempo, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, está y estará trabajando y usando diferentes miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, para diferentes promesas que hay para este tiempo final. Así como ha hecho en otras etapas, hará en este tiempo también.

Por lo tanto, tenemos que estar atentos a la Voz de Cristo, así como estuvo atento cada creyente en cada edad del pasado cuando el Espíritu Santo estuvo hablándole a los creyentes de cada edad por medio de la manifestación del Espíritu Santo en Su Iglesia, en cada y a través de cada mensajero.

Miren este pasaje de Apocalipsis, capítulo 2, versos 26 al 29, que dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

y le daré la estrella de la mañana.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Es el Espíritu Santo hablando a las iglesias en cada

labor muy, pero que muy, importante.

El reverendo William Branham dice: “Cuando vemos a Gabriel, algo grande esta por suceder.” Dice: “Gabriel anunció la Primera Venida de Cristo, y anunciará la Segunda Venida de Cristo.” Así que va a tener un trabajo muy importante, el Ángel o Arcángel Gabriel, en este tiempo final; así como lo tuvo en los días de Jesús, en los días de la virgen María, en los días del sacerdote Zacarías y su esposa, y también como los tuvo en los días del profeta Daniel; y de seguro, en muchas ocasiones más en donde no se menciona su nombre pero que era él con su ejército llevando a cabo una labor en el Programa Divino, en favor del pueblo de Dios.

Cuando aparece Gabriel, algo grande está por suceder, dice el reverendo William Branham. Si Gabriel anunció la Primera Venida y anunciará la Segunda Venida, entonces hay que vigilar; porque la promesa es que el Arcángel Gabriel va a tener una participación muy, pero que muy, importante.

Y todo lo que tendrá que ver con la Segunda Venida de Cristo va a estar ligado al trabajo que va a estar llevando a cabo el Arcángel Gabriel. Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá un respaldo del Cielo en el Día Postrero, para estar lista para la Segunda Venida de Cristo, en la cual los muertos resucitarán en cuerpos glorificados, y los que permanezcamos vivos seremos transformados.

Por lo tanto, los creyentes no le tienen miedo ni a la muerte, ni tampoco a continuar viviendo. No importa los problemas económicos o militares y demás problemas que surjan en el país donde estén viviendo. Hay una meta de parte de Dios, y es la Venida del Señor para nuestra transformación.

del cuerpo, en donde obtendremos el cuerpo inmortal, incorruptible, glorificado y joven; y que cuando usted se mire en el espejo no le va a encontrar ninguna falta. Lo único que va a decir: “¡Este es el cuerpo que yo necesitaba! ¡Gracias Señor, por esta bendición tan grande de darme un cuerpo como el Tuyo!” Un cuerpo glorificado, un cuerpo de gloria, un cuerpo en donde está el equipo completo; un cuerpo que podrá viajar a la velocidad o más rápido que la velocidad del pensamiento, que es la más rápida que conocemos, es más rápida esa velocidad que la velocidad de la luz.

¿Cuántos años tarda la luz del sol en llegar acá? Sin embargo usted llega al sol en segundos: piensa en el sol y ya está. O sea, esa es la velocidad del pensamiento. Y piensa en estar en el planeta más lejano, y ahí se encuentra en su mente, en la imaginación: la velocidad del pensamiento; pues de seguro va a ser más rápida la velocidad en que podremos viajar, que la velocidad del pensamiento; pero vamos a decir: la del pensamiento, que es la más rápida y la más que conocemos. Por eso es que podemos ir la presencia de Dios para adorarlo, para glorificarlo, para cantar a Él.

Jacob (todavía nos queda una partecita de Jacob)... Jacob, cuando terminó de..., su encuentro con el Ángel, que es el Ángel del Pacto, el que le dió la Ley al pueblo hebreo en el Sinaí, el que le dijo a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,” el que libertó al pueblo hebreo, el que le apareció a Manoa, el que le apareció a los profetas, ese mismo que le apareció a Jacob. Luego Jacob le coloca, al lugar donde tuvo el encuentro con el Ángel y en donde obtuvo la victoria... Capítulo 32, versos 27 en adelante, 26 en adelante tiene aquí la historia. Dice:

“Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.”

Peniel. Peniel fue el nombre que le colocó al lugar, a causa de que vio a Dios cara a cara; y Peniel significa: el rostro de Dios, vio el rostro de Dios; pero si vamos a San Juan, capítulo 1, verso 18, dice: *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en seno del Padre, él le ha dado a conocer (él le declaró).”*

Esa declaración o manifestación de Dios a Jacob, a Manoa también y a otros hombres de Dios como Abraham y otros hombres de Dios, fue una manifestación de Dios a través de Su cuerpo angelical, que es Cristo ese cuerpo angelical.

El cuerpo angelical de Jesucristo es llamado el Ángel del Pacto, y también es llamado el Espíritu Santo; porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, un cuerpo como el de los ángeles; esos son cuerpos teofánicos, cuerpos angelicales; por eso aparecen en forma de luz en diferentes ocasiones.

Veán, Hebreos, capítulo 1, verso 7, dice:

“Ciertamente de los ángeles dice:

*El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego.”*

Por eso aparecen esos ángeles ministradores, esos espíritus ministradores, aparecen en forma de llama de fuego, en forma de luz, en diferentes ocasiones. El verso 14 de este mismo capítulo 1 de Hebreos, dice:

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”

Dios envía espíritus ministradores ¿a quiénes? A los que serán herederos de salvación. Esos son los creyentes en Cristo, que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, a los cuales Dios les envía ángeles ministradores, de edad en edad, de etapa en etapa.

Encontramos, por ejemplo, al Ángel Gabriel siendo enviado al profeta Daniel en una ocasión, o en más de una ocasión; lo encontramos también luego siendo enviado al sacerdote Zacarías (en San Lucas, capítulo 1) y anunciándoles las buenas nuevas de que Zacarías y su esposa tendrían un hijo, y les dijo que le pusieran por nombre Juan, y que vendría con el espíritu de Elías, preparándole el camino al Señor; sería el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y luego le aparece a la virgen María en el mismo capítulo 1 de San Lucas, versos 26 al 36, y le da las buenas nuevas de que ella va a tener un niño y que será llamado Hijo de Dios, y que Dios le dará el Trono de David Su Padre, y reinará para siempre sobre la Casa de Israel, sobre el pueblo hebreo.

Buenas noticias trae el Ángel o Arcángel Gabriel. Lo encontramos a través de la Escritura llevando a cabo una